



Miércoles 13.06.12
EL CORREO

65



Pastora Imperio, en sus años de mayor éxito artístico. :: R. C.



UNA ELEFANTA, UNA VACA Y UN CERDO QUIEREN EL TRONO DE PAUL, EL PULPO PITONISO **P68**

La gitana que pudo reinar

Casada con Rafael 'El Gallo', fue pretendida por Alfonso XIII y su primo Fernando, con quien tuvo una hija. Un libro desvela la azarosa vida sentimental de Pastora Imperio

66 **V** LA GITANA QUE PUDO REINAR |

Miércoles 13.06.12
EL CORREO



En la primera comunión de Lolita, hija de Lola Flores. Segunda por la derecha. :: EFE



En la fiesta de la banderita de 1939. :: R. C.

Admirada por millonarios, artistas y nobles, fue víctima de un marido celoso y estuvo a punto de morir ahogada por un socio despechado



:: CÉSAR COCA

Era hija de una bailora gitana y un sastre de toreros. Antes de cumplir los 20, el escritor Jacinto Benavente le había dado su nombre artístico al decir que bien valía un imperio. Por esos años ya era amiga de los hermanos Machado, Azorín, Baroja y Valle-Inclán. José Álvarez Quintero escribía poemas para ella, Falla compuso 'El amor brujo' inspirado en su arte y había posado para Benlliure, Romero de Torres y el rey de Portugal, gran aficionado a la pintura. El público de España y Latinoamérica se rindió a sus pies, despertó una pasión loca en el torero Rafael 'El Gallo' y Alfonso XIII la perseguía con el afán indisimulado de llevarla a sus aposentos. Al final fue su primo Fernando de Borbón quien logró sus favores. De esa relación nació su única hija, una singular mezcla de genes gitanos y sangre azul. Pastora Rojas, nacida en el barrio sevillano de La Alfalfa, fue una de las mujeres más célebres de la España

de la primera mitad del siglo XX. Y lo fue en todos los ambientes: desde el barrio más humilde de su Andalucía natal hasta el Palacio Real. Lo llevaba en el nombre artístico: Pastora Imperio.

Un libro escrito por la periodista María Estévez, que descende de la familia de Rafael 'El Gallo', y Héctor Dona, bisnieto de Pastora Imperio ('Reina del duende', RocaEditorial), recorre de forma novelada la biografía de una mujer que desde niña dio pruebas de que tenía un desparramo y una osadía fuera de lo común: cuentan las crónicas que echaba tinta en las pilas de agua bendita y no dudó ni un momento cuando a los 13 años un amigo de su padre le propuso cantar y bailar en un 'music hall' de Madrid pese a que, por deseo expreso de su madre, nunca había recibido una sola lección.

Su vida discurrió en torno a tres ejes que se mantuvieron constantes: el éxito artístico, los celos y los fracasos amorosos. El éxito fue largo e intenso. En España y fuera, su fama era enorme y actuaba siempre en salas abarrotadas. Pero el precio que pagó fue el de los celos. Empezando por los profesionales. Apenas hacía unos meses que había debutado cuando fue denunciada de forma anónima: al ser menor de 14 años, en teoría no podía aparecer en un espectáculo

público según la legislación de la época. Luego, a lo largo de una carrera de tres décadas, tuvo relaciones muy difíciles con sus rivales de cada momento: desde La Fornarina (ambas debutaron el mismo día en el Teatro Real, en 1901) hasta Raquel Meller y Concha Piquer.

Problema de celos

Pero los celos no se limitaron a lo profesional. También envenenaron su matrimonio hasta hacerlo imposible. Pastora -o 'Pestora', como la llamaba su amiga Matahari- se enamoró muy joven de Rafael 'El Gallo'. Una historia de amor que daría por sí misma para un culebrón televisivo. El torero se declaró a la cantaoira el mismo día que su novia oficial esperaba que fijaran el compromiso para la boda. Luego, temiendo la oposición de los padres de ella, la convenció para que huyeran de Sevilla a Madrid y allí se casaron en una misa a la que solo asistieron veinte personas. Después, la pareja, cuya celebridad era enorme, acudió al teatro para anunciar desde el palco su unión.

Al día siguiente, tras una más que decepcionante noche de bodas, el torero le dejó las cosas muy claras: no volvería a pisar un escenario y cada vez que fuera a salir a la calle debería pedirle permiso. Contra lo que era previsible en

una mujer de su carácter, aceptó vivir encerrada. Porque ser la esposa de un torero de éxito sometida a esas restricciones equivalía a no salir de casa durante meses.

Ni eso apagó los celos enfermizos de 'El Gallo'. Un día, se enteró de que su esposa se había detenido un momento en la calle a hablar con un músico de la orquesta con la que actuaba. Y él le rasuró las cejas con una navaja. Otro, recibió un anónimo que aseguraba que tenía tratos con un hombre, y la dejó sin un pelo en la cabeza. En otra ocasión, le dijeron que ella salía al balcón para que los hombres la vieran, y en medio de una discusión sobre el asunto, la empujó, con tan mala suerte que se golpeó contra el suelo y perdió el niño que la pareja

esperaba. Pastora Imperio no pudo más. Apuntó a su marido con una pistola que su madre le había dado y le dijo que el matrimonio había terminado por la única vía posible en ese momento: se marchaba de casa. A la semana siguiente, estaba de nuevo en el escenario. Su regreso fue acogido con una expectación enorme y sus éxitos fueron arrolladores. De nuevo, los celos, pero de otro modo, y no menos peligroso. Una rival sedujo a un tramoyista para que serrara un tablón del escenario. Pudo haberse roto una pierna en aquel incidente, pero apenas si sufrió algunas heridas. Nada que no se curara con un proyecto que por sí mismo la habría hecho pasar a la Historia: un día, estando en su casa, Falla empezó a componer una obra que desde los primeros compases estaba pensada para ella. Era 'El amor brujo'. El compositor pensó en Ignacio Zuloaga para diseñar los decorados, pero una de las muchas rivales sobre el escenario de Pastora Imperio era por aquel entonces la amante del pintor vasco y éste, bien a su pesar, no quiso aceptar el encargo.

El estreno fue un éxito. Al día siguiente, en el teatro había un espectador muy especial: el rey Alfonso XIII. Al terminar la función, el monarca la invitó a palacio. Allí, el galanteo fue subiendo de tono

Tras el estreno de 'El amor brujo', Alfonso XIII la invitó a palacio. El propio Falla tuvo que rescatarla



Con Rafael Ortega 'El Gallo', después de la ceremonia de su boda. :: R. C.

mientras la cantaora trataba de salir del trance. Fue el músico quien acudió al rescate proponiendo que repitieran, en función privada, toda la obra.

Asalto a la fortaleza

No sería la única vez que el rey intentara el asalto a la fortaleza, sin conseguirlo. En cambio, la artista sucumbió al asedio de su primo Fernando de Borbón, de quien quedó embarazada. Él le ofreció dar su apellido al bebé, pero ambos estaban casados y ella se negó para

evitar el escándalo. Durante el embarazo, un periodista publicó que –oh, gran delito– la artista fumaba. Ni corta ni perezosa, se presentó en su casa y lo obligó, de rodillas, a pedir perdón y prometer que rectificaría su información. Luego, a las pocas horas de nacer su hija, cuando descansaba en la penumbra de su habitación, recibió la visita de Fernando de Borbón. Al verlo, reaccionó con un impulso que pudo haber desencadenado una tragedia: tomó la pistola –aún la conservaba– que tenía oculta bajo

la almohada y disparó por encima de su cabeza para asustarlo. Pasarían muchos años hasta que el primo del rey volviera a su casa.

Mientras tanto, Pastora prosiguió su carrera de triunfo en triunfo. Conoció al pianista Artur Schnabel y al escritor John Dos Passos, convivió durante algún tiempo con un empresario argentino –también casado–, fue la protectora del torero Juan Belmonte y en 1928, a los 41 años, se retiró. Durante un tiempo, fue empresaria. En una ocasión, dio un paso atrás en un

proyecto artístico que había emprendido con un pariente. Este enloqueció –había empeñado todo su dinero en ello– y trató de ahogarla. Solo la intervención de su chófer le salvó la vida.

En 1934, ya divorciada, volvió a los teatros. Lo siguió haciendo durante la guerra, actuando incluso para las Brigadas Internacionales. Algo de lo que no quiso enterarse el nuevo régimen. Era demasiado conocida como para ser represaliada.

Un día apareció en su casa Fernando de Borbón, cansado y en-

SU VIDA

NACIMIENTO

Sevilla, 13 de abril de 1887. Su verdadero nombre era Pastora Rojas Monje.

DEBUT

El 1 de octubre de 1900 en el Salón Japonés, de la calle Alcalá de Madrid. En febrero de 1901 se presenta en el Teatro Real, en una función en la que también debutó La Fornarina.

MATRIMONIO

Se casa con Rafael Ortega 'El Gallo' el 16 de febrero de 1911, a escondidas de la prensa, en la iglesia de San Sebastián, en Madrid. Aunque no se divorcian hasta 1934, el matrimonio apenas dura un año.

LA OBRA CUMBRE

Estrena 'El amor brujo', con música de Manuel de Falla y texto de Gregorio Martínez Sierra, el 16 de abril de 1915 en el teatro Lara de Madrid.

MATERNIDAD

El 9 de abril de 1920 da a luz a Rosario, su única hija. El padre es Fernando de Borbón, aunque nunca figurará como tal.

FINAL

Murió en Madrid el 14 de septiembre de 1979.

EL LIBRO

'Reina del duende' de la periodista María Estévez, colaboradora en Los Angeles de este periódico, con la contribución de Héctor Dona. RocaEditorial.

fermo. Solo entonces Pastora Imperio reveló a su hija el nombre de su progenitor. Él había olvidado el disparo que casi le cuesta la vida y ella la promesa de que nunca más volvería a hablarle. No solo mantuvo una discreta relación de amistad con su antiguo amante, sino que le costeó la estancia en un hotel de la capital y el tratamiento médico con el que no consiguió otra cosa que prolongar su agonía. Todavía horas antes de su muerte, la artista estuvo mitigando su soledad con los recuerdos de aquellos meses en los que se amaron en un apartamento propiedad de Alfonso XIII.

Luego, lejos de los escenarios y de los hombres que tantos problemas le acarrearán, se dedicó a los negocios y siguió relacionándose con artistas y toreros. Fue ella quien hizo posible el amor entre Manolete y Lupe Sino. En una de aquellas reuniones de artistas y bohémios, muchos años más tarde, una noche desveló uno de los secretos mejor guardados –y menos trascendentes– de su vida: que un día de 1926 ganó 20.000 pesetas en una apuesta. ¿Cómo? Vestida de maquinista, condujo un tren entre Sevilla y Córdoba. La aventura no parece gran cosa para una gitana que pudo reinar.